



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

SUMARIO.

—
TEXTO:
COMUNICADO

por
Armando Palacio Valdés.

HISTORIA DE UNA CARTA

por
Aniceto Valdivia.

DE TODO UN POCO

por
Eduardo Navarro Gonzalvo.

CANDORAS

por
Dario Céspedes.

UN POCO DE PROSA

AL AUTOR DEL «ARTE DE HACER VERSOS»

por
Eduardo Bustillo.

CARTA MELITAR

por
José Jakson Veyan.

ANUNCIO

por
Sinesio Delgado.

TIPOS

LA PATRONA.

por
Francisco Flores Garcia.

Á MI VECINA DE ENFRETE

por
Roberto Dale.

Á UN NIÑO

por
Joaquin Gonzalez Losada.

CUADROS SOCIALES

por
Salvador Montero.

¡VIVA LA ANARQUÍA!

por
Miguel Casañ.

Á UNA NIEVES QUE ECHA CHISPAS

por
José Garcia Bernardo.

NOTAS CÓMICAS

por
Mariano de Cavia.

SUCEDIDO

por
Francisco Mercado.

EPIGRAMA

por
Pedro Escalona.

SOIRÉE

SOLUCION Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS—ESPECTÁCULOS

CONSULTAS—CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

NOVELISTAS

ENRIQUE PEREZ ESCRIB.

TEMPORADA DE TOROS

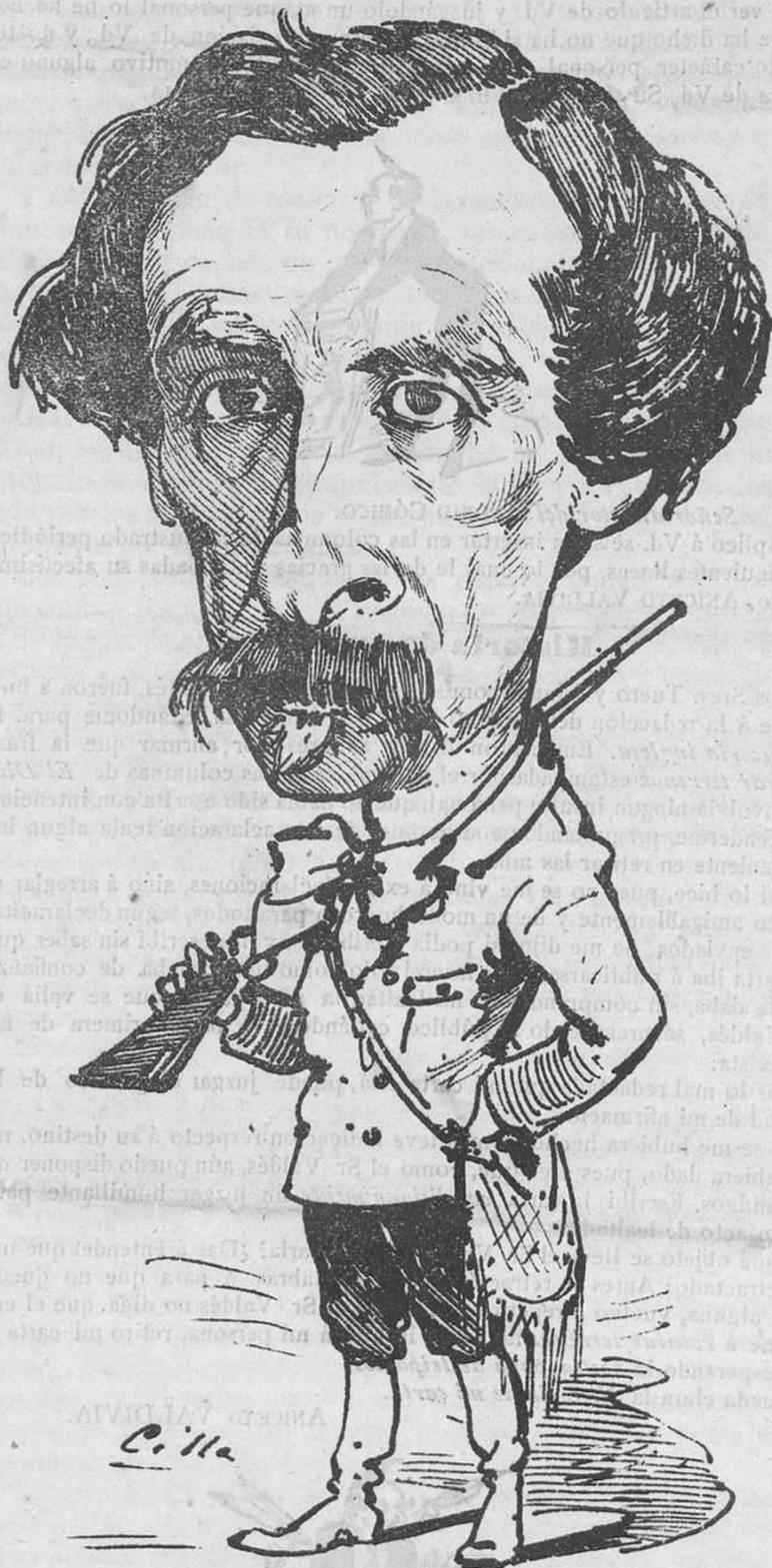
Acuarela de la PRIMERA CORRIDA

por
Cilla.



Nuestros novelistas.

ENRIQUE PEREZ ESCRIB.



Il. de I. Brabo. Desengado 14.

Es novelista y poeta
y abuelo y hombre feliz,
y son su dicha completa
dos perros, una escopeta
y un reclamo de perdiz.

COMUNICADO.

“Señor director del MADRID CÓMICO.

Muy señor mío: El último número de su periódico inserta un artículo titulado *Punto final*, firmado por D. Aniceto Valdivia, en el cual he visto una frase ofensiva para mi persona. Como no he estado, ni estoy, ni estaré jamás dispuesto á tolerar las ofensas personales (por más que ahora y siempre me halle pronto á sufrir los ataques literarios, por acerbos y violentos que sean), comisioné á mis amigos los Sres. D. Félix González Llana y D. Tomás Tuero, para que fuesen á exigir al Sr. Valdivia, en mi nombre, reparación de las ofensas. El Sr. Valdivia les entregó una carta, de la cual remito á Vd. copia para que la inserte en el primer número de su periódico, lo mismo que las anteriores líneas.

Invocando su reconocida hidalguía, no dudo que Vd. me hará este favor, por el cual le da las gracias anticipadas su servidor q. b. s. m.,—ARMANDO PALACIO VALDÉS.

Madrid 19 de Abril de 1881.

Hé aquí la carta del Sr. Valdivia:

Sr. D. Armando Palacio Valdés.

La palabra *bestia* inserta en el MADRID CÓMICO no ha sido dirigida como un insulto á Vd., pues motivo personal no existe para ello, atendido á que yo no tengo el honor de conocerle.

Al ver el artículo de Vd. y juzgándolo un ataque personal lo he hecho. Se me ha dicho que no ha sido más que una apreciación de Vd., y no teniendo carácter personal, lo inserto porque no tengo motivo alguno en contra de Vd. Su servidor q. b. s. m.,—ANICETO VALDIVIA.”



Señor director del MADRID CÓMICO.

Suplico á Vd. se sirva insertar en las columnas de su ilustrado periódico las siguientes líneas, por lo cual le da las gracias anticipadas su afectísimo amigo, ANICETO VALDIVIA.

Historia de una carta.

Los Sres. Tuero y Llana, comisionados por el Sr. Valdés, fueron á buscarme á la redacción del MADRID CÓMICO y á mi casa, citándome para la *Cervecería inglesa*. Empezaron dichos señores por afirmar que la frase *roturar terrenos* estampada por el Sr. Valdés en las columnas de *El Día*, no envolvía ningún insulto personal, que no había sido escrita con intención de ofenderme, preguntándome si después de esta aclaración tenía algún inconveniente en retirar las mias.

Así lo hice, pues no se me vino á exigir declaraciones, sino á arreglar el asunto amigablemente y de un modo honroso para todos, según declaración de los enviados. Se me dijo si podía escribirlas, y las escribí sin saber que mi carta iba á publicarse, pues la creí sólo como una prueba de confianza que le daba, sin comprender en mi lealtad la añagaza de que se valía el Sr. Valdés, sorprendiendo al público callándole la parte primera de mi entrevista.

Por lo mal redactada que mi carta está, puede juzgar el público de la verdad de mi afirmación.

Si se me hubiera hecho la más leve indicación respecto á su destino, no la hubiera dado, pues creo que, como el Sr. Valdés, aún puedo disponer de dos amigos. Escribí la carta *condicionalmente* sin juzgar humillante para mí un acto de lealtad.

¿Qué objeto se lleva el Sr. Valdés al publicarla? ¿Dar á entender que me he retractado? Antes se retractó él de sus palabras. Y para que no quede duda alguna, vuelvo á repetirlo. Mientras el Sr. Valdés no diga que el enviarme á *roturar terrenos* no es un insulto á mi persona, retiro mi carta y sigo esperando la *bestia para destriparlos*.

Queda clara la *Historia de mi carta*.

ANICETO VALDIVIA.



Sr. Director del MADRID CÓMICO.

Mi distinguido amigo: Dispense Vd. que esta semana no envíe mi *Revista*; escribir un *poco de todo* cuando realmente no ha pasado nada, es difícil, arriesgado, comprometido, superior á mis fuerzas.

Ya le oigo á Vd. increparme, y con razón, por mi falta de formalidad, recordarme el compromiso solemne contraído con nues-

tros queridos lectores de llenar esta sección con la consabida *Revista* semanal, etc., etc..., pero amigo Casañ, sintiéndolo mucho, me es imposible complacerle á Vd. y cumplir con ellos.

Porque, vamos á ver, yo escribiría la revista, si señor, y hablaría, por ejemplo, del conflicto tunecino, del primer encuentro de las tropas francesas con los rebeldes krumirs, y pintaría la batalla y sus peripecias, y me extendería en consideraciones sobre la actitud del Bey y su primer ministro Mustafá, ¿Pues qué, no es esto interesante? ¿No se ha venido hablando en toda la prensa de los boers, de los basutos, de los nihilistas? Pero me diría Vd. que la índole de este periódico no permite esas expansiones, y tendría que callarme y ceder, y buscar los materiales para mi trabajo en la crónica local.

Y ahí está la brillante inauguración del teatro de la Alhambra, y la presentación en el de la Comedia de la compañía italiana que dirige el caballero Bellotti-Bon, donde la inteligente actriz *Signora Pia Marchi* hace las delicias del público, y la simpática y bella dama joven *Signorina Mezza-notte*, luce los encantos de su espléndida hermosura en la *Stella*, de *Andreina*, y la función inaugural del Circo de Price, con sus aplaudidos excéntricos y sus maravillosas funámbulas, ó los estrenos de los teatros de Apolo y de la Alhambra, y las brillantes funciones de beneficios que la elegante sociedad madrileña ha organizado en Lara y otros coliseos.

Todo esto podía ser *algo* con que llenar aprovechadamente unas cuartillas; pero ¡ay! desventurado de mí, que la sección de Espectáculos, me está gritando desde la última plana del periódico: «¡Alto! ¡Atrás! eso es de mi incumbencia, no se meta usted en terreno vedado...» y retrocedo con espanto, y quiero extenderme en consideraciones sobre la última obra publicada, y la sección de *Libros* reproduce la protesta de su compañera y ambas me reducen al silencio.

También podía referir á mis lectores la muerte del Sultán de Joló, y nuestras complicaciones en el archipiélago filipino por este suceso, y lamentar la desgracia del rey Juan de Abisinia, y hasta dedicar una elegía á la desventurada Che-An, última Emperatriz de la China, que acaba de fallecer; pero todo esto es triste, más que triste lúgubre, y Vd. ha prohibido terminantemente que se afija á los lectores del MADRID CÓMICO. ¿Qué hacer? ¿De qué hablar?... ¿Repetiré que una ilustre dama ha mandado construir en París unos magníficos tapices, con los cuales piensa decorar la fachada de su Hotel durante las próximas fiestas del Centenario de Calderón?... Todo el mundo sabe ya, á estas horas, que la duquesa de la Torre ha tenido este original y patriótico pensamiento.

Lo que quizá todos no sepan es que nuestro Excmo. Ayuntamiento ha mandado cerrar, desde el anochecer, los jardines de la Plaza de Santa Ana.

Dícese que esta medida ha sido adoptada á instancias de la estatua de D. Pedro Calderón.

Lo comprendemos.

El insigne dramático presiente los malos ratos que le esperan en las próximas fiestas, y quiere concederse algún reposo por adelantado.

A propósito de estas fiestas.

Se asegura que la empresa del teatro *Español* piensa construir quinientos estandartes para la procesión cívica del Centenario.

¿No le parece á Vd. mucha percalina?

Supongo que ya es tarde para hablar de las dos primeras corridas de toros, y tampoco diré una palabra sobre ellas; sólo participaré á Vd. algunas noticias de última hora, recogidas en buenos centros *taurómacos* ó *taurinos*; no estoy muy fuerte en el *argot* de entrebarreras.

La empresa de la Plaza ha contratado al capitán Boyton para la próxima temporada, y en la corrida próxima, á petición de varios diestros, tomará parte en la fiesta popular la escuadrilla del estanque del Retiro, con los botes salva-vidas, estando al quite los marinos que componen la dotación de estos buques.

En el reglamento de la Plaza se han introducido varias reformas; de hoy en adelante los toreros lidiarán con chanclos, y el presidente dirigirá la función con un paraguas.

El cartel programa de las próximas carreras de caballos, es un documento trilingüe, que pegado en las esquinas, que pueden permitirse el lujo de su *grandiosidad*, está siendo la desesperación de los pobres mortales, que no dominan todas las lenguas vivas, por más que se atrevan á digerir todas las lenguas muertas.

Hay allí una de *Handicap*, *Criterium*, *Poule*, *Gentlemen*, *Riders* y otros excesos que marean á cualquiera que no sea un notable poliglota.

¿Por qué no se escribirá todo eso en castellano?...

¿No tiene el tecnicismo de la *Steeple Chasse* una traducción racional y aproximada?



¡Si á lo menos regalaran el libreto en español!
—¿Qué carrera de todas las anunciadas le gusta á Vd. más?
preguntaba yo ayer tarde á un literato muy amigo mio.
—*La carrera de obstáculos* de Ceferino Palencia, me contestó
sin vacilar.

Soy de la misma opinion.
Aquí termino esta carta, suplicándole de nuevo me dispense
por no haberle remitido... ¡Pero calle!. Ahora veo que burla
burlando, y sin apercibirme, esta misiva tiene todas las condi-
ciones de una revista y que he cumplido sin pensar en ello mi
compromiso semanal.

Hasta la próxima, querido director.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

CANDORAS (1).

I.

La ví de noche y me dejó encantado;
la ví de día y me quedé espantado.
¿Qué magia tiene el rostro de Sofia,
que gusta más de noche que de día?

II.

¡Bonita situacion!... ¿Conque hoy me bato?
Mañana vence el mes de inquilinato...
Sí, mato á mi rival; pero si muero,
¡qué sablazo le doy á mi casero!

III.

"Hay que creer en algo," me decia,
¡y una medalla al cuello me ponía!...
¡Y se casó con otro!... ¿Quién lo duda?
Hay una Providencia, pues no enviuda.

IV.

¡¡Que llamen al autor!!—¡¡Ya está en escena!! (2)
—¿Y la obra?—¡¡Muy güena!! ¡¡Güena!! ¡¡Güena!!!
—Vas á tener entradas colosales.
—(¿Tienes ahí dos pesetas?—No, dos reales.)

V.

—¿Quieres cenar conmigo, mascarita?
—No puedo, soy casada.—¡Pobrecital
—"Me debes una danza, resalado."
¿Quieres cenar conmigo?—Soy casado.

VI.

Le presté cuatro duros; se los pido.
No me responde... ¡claro! Está dormido.
Se los vuelvo á pedir, grita furioso
que no me debe nada... ¡¡Perezoso!!

VII.

¡Crítico, por favor, no seas tan duro!
Yo me corregiré, yo te lo juro.
No puedo tu leccion dar al olvido.
No lo querrás creer, no la he leído.

DARIO CÉSPEDES.

Á UNA DESCONOCIDA.

Que eres sol jamás cubierto,
palma gentil del desierto,
y escogido ramillete,
lo tengo yo por tan cierto
como cinco y dos son siete.

Tal vez extrañes de mí
que diga tu elogio así,
cuando no ví tu primor;
mas tampoco el cielo ví
y dí si hay cosa mejor.

JULIO MONREAL.

UN POCO DE PROSA.

AL AUTOR DEL «ARTE DE HACER VERSOS.»

Sr. D. Antonio de Trueba:

Querido, dulce y entrañable *enemigo* mio: ¿Quién habia de
decirme, Antonio de tus pecados (porque de los míos no pue-
des serlo), que despues de tantos años de una firme amistad fra-
ternal, á prueba de diferencias de opiniones, de caprichos del
madrileño y de tenacidades del vascongado; ¿quién habia de
decirme, repito, que, cuando esta noble amistad y tan profun-
das simpatías se engendraron al calor de nuestras aficiones li-
terarias, habias de darme forzosa ocasion de reñir contigo en
público, al recomendar los versos hechos con arte y precisamen-
te con un libro que llamas *Arte de hacer versos*?...

¿*Arte de hacer versos*?

(1) (*Género nuevo; véase la clase.*)
(2) (*Gritando.*)

¿Y tú el autor, Antonio? ¿Tú, que empezaste á cantar como
los pájaros, que cantan al sencillo reclamo de la voz de sus her-
manos mayores de la fronda, y sin abrir más libros ni repasar
otras hojas *didácticas* que las verdes y frescas hojas del árbol
donde fabrican su nido?

¿Tú preocupado con las reglas que deben servir para que
canten los otros pájaros?... Buenos pájaros estarán ellos si para
cantar necesitan *reglas*.

Poco te dieron á tí qué pensar las reglas, cuando empezaste
á componer aquellos preciosos y sencillos *cantares* que aun hoy
son tu mejor corona, despues de tantos años de vida literaria y
cuando te entregas, sin conciencia de su utilidad, á la tarea de
compilar leyes de poética *al alcance de todo el que sepa leer*, aun-
que luego el que más sepa leer las halle menos á su alcance.

Y digo *sin conciencia* de su utilidad, porque tú mismo, que
zurces las leyes, ántes de abrir el taller de las mismas, les dices
á los que caigan en la tentacion de leerte con comezon *de hacer
versos*, que, para ser poeta, se necesita «haber nacido» (*poeta
násctitur*) y que «aun el *simple versificador* necesita aptitud *natu-
ral* para serlo.»

Y ahí tienes cómo tú mismo empiezas desconfiando de que tu
código realice el brillante programa que figura en su portada, ó
sea la *lisonjera* esperanza de que todo el que sepa leer llegue á
hacer buenos versos: porque supongo que no querrás que los
haga malos, pues «para ese viaje no necesitamos alforjas,» es
decir, para que el que te lea nos salga luego un versificador
simple, hartos nos salen ya con otros códigos anteriores á tu po-
pular código poético.

Y aún, á pesar de esas tus declaraciones ingenuas, que ha-
blan una vez más de tu honradez, te atreves á engañarte á tí
mismo diciéndote, con un candor profesional que raya en lo épi-
co, que, gracias á tus «reglas elementales,» quizás llegues á «no
poder dirigir la vista á ninguna parte sin que veas poetas á
quienes tú hayas enseñado á serlo.»

¿Enseñar á ser poeta?... ¡Antonio! ¡Antonio!...

Casi todos los que han *roto á hablar* como verdaderos poetas,
lo han hecho, olvidadas ó no estudiadas las reglas, con el mayor
estímulo de irresistibles impulsos de la propia vocacion, desper-
tada por los acentos vivos y eternamente bellos de cantores ya
coronados por la inmortalidad.

Los poetas nuevos son como los pájaros de que te hablaba y
que cantan respondiendo al reclamo de su propio sentimiento y
al de la voz de aquellos hermanos mayores que hicieron conser-
vatorios y academias de las copas de los álamos y entre las ra-
mas de los laureles.

Pero yo tenia que reñir públicamente contigo,—y perdonen
todos mi sincero egoismo paternal,—porque ese tu ya público
«*Arte de hacer versos*» ha salido calumniando á un pobre hijo
de mi pobre ingenio que, como todos sus hermanos, hartos de-
fectos tendrá sin que lo desnaturalice y perniquebre ningun
preceptista ó autor de reglas, así se llame D. Antonio de Trueba.

A no venir de tí, poeta á quien tanto quiero y admiro, yo
perdonaria el *bollo* inmerecido con que me obsequias hablando
de *cantares*, por el *coscorron* injusto con que me descalabras al
ocuparte de *quintillas*.

Vuelve á buscar en mi libro de *Las Cuatro estaciones*,—pues
sólo allí puedes encontrarlas,—las *quintillas* sin título que em-
pezan «Ya derrotado en Pavia,» y dime si es justo que todo un
sério y sesudo autor de reglas mutile la composicion, arrancando
de raíz la estrofa 3.^a, colocando en el lugar de esta la 4.^a, y re-
sultando así no ya el leve defecto de *asonancia* que señalas, sino
el grave, el enórmisimo de falta de sentido y hasta de intencion
moral que el autor quiso imprimir á su obra.

Con poco que *sepan leer* tus discípulos, los aprendices de re-
glas, se van á quedar haciendo cruces al notar que les señalas
ahí un defectillo material, de forma, sin marcar horrorizado la
monstruosidad moral que con él resulta de la amputacion cruen-
ta que ha hecho en un cuerpo poético el popular preceptista
convertido en funesto cirujano.

Yo creo de buenísima fé que te has distraído al trasladar mi
obrilla á tu «*Arte*;» pero ya ves, amigo mio, que, en críticos y
preceptistas, las distracciones resultan crímenes. Si tus discipu-
los se enteran, dirán, y con razon sobrada: «¿De qué nos ser-
virá aprender á *hacer versos* con arte, si luego el autor del arte
nos deshace los versos?»

Perdona esta justa vindicta de un *padre* profundamente heri-
do, tú, Antonio, que tan bien has sabido interpretar en tus li-
bros los sentimientos de los padres.

Y, como última y suprema expresion de mi venganza, te diré:
que, si cupiera en los humanos esfuerzos *hacer* verdaderos poe-
tas, más milagros obrarian los preciosos libros que te dieron le-
gítima fama, que ese tu flamantísimo «*Arte de hacer versos*.»

EDUARDO BUSTILLO.

CARTA MELITAR.

"Toro á veinte de este mes.
Quería Miguela Polo:
esta se reduce solo
pa decirte como vés,
que está gueno tu Manolo.

Dempues de un viage pesao
entré en Toro dende ahí
y en el cuartel me he instalao.
y prueba de que he llegao
es el que ya estoy aquí.

Er papel despensarás
que no es güeno, lo confieso,
y está manchao además.
¡Me lo dieron dias atrás
con un cuarteron de queso!

Ar momento que lo ví,
dije, digo, pues soy fiel
y á ella he de escribirle aquí:
¡El queso me lo comí,
pero ahí tienes er papel!

Yo que siempre fuí ligero
en escribir, tardo ya:
Que es la pluma considero.
Disen que es *pluma de asero...*
¡No sé que animal será!

Estoy en er peloton
manejando er remintón.
¡Mía tú, que es bonita ley
desir que se sirve al Rey
haciendo la destruccion!

Ya la sé de cabo á rabo,
que soy listo, y no me alabo
ni me gusta hacer el bú.
Dentro de un año soy cabo...
¡Conque figúrate tú!

Yo estoy argo más dergao
que el rancho me carga ya,
y... pues, ya te lo he indicao...
¡Acuérdate der *sordao*,
cuando cobres la *sordá!*

Adios, Miguela quería;
pasó de tu santo er dia
y ni unas ligas envié ..
Si mandas algun parné
te haré un regalo ensegúia.

Sin tu amor yo no resuello,
y adios, no esperes que huya
de ser tu amante más bello...
—Posdata.— ¡Mándame un sello
pá contestarte á la tuya!

Por la copia,
José JACKSON VEYAN.

ANUNCIO.

Siento en el alma un calor,
una desazon, un fuego,
que es preciso estar muy ciego
para no ver que es amor.

El corazon se me altera
y crece como un bendito,
de modo que necesito
dar un pedazo á cualquiera.

La sangre en las venas hierve...
¡parece sidra espumosa!
Todo en mi cuerpo rebosa
salud, ¡Dios me la conserve!

La alegría se me aumenta
al expresar lo que siento,
y no reposa un momento
la mente calenturienta.

Todas las noches ¡toditas!
sueño con ninfas y diosas,
con perfumes, nardos, rosas,
suspiros, besos y citas.

Golondrinas y palomas
me forman nido de plumas,
y me cercan densas brumas
llenas de incienso y de aromas.

Esto es amor ¡y qué amor!
me embriaga y me purifica...

Voy á buscar una chica
por la viña del Señor.

Yo soy jóven, por supuesto,
listo, gracioso, oportuno,
guapote como ninguno
y como pocos modesto.

La gente me considera
chistoso, alegre y locuaz,
en fin, me siento capaz
de hacer feliz á cualquiera.

Pues para pasar contento
la vida tranquilamente
tengo un capital decente...
en castillitos de viento.

Espero muchas mercedes
de la patria donde vivo
y, á más de todo esto, escribo
muy bien. Ya lo ven ustedes.

Esto es lo que soy, y creo
que valgo cualquiera cosa.
La que quiera ser dichosa,
que avise por el correo.

Porque estoy muerto de amor
y ando buscando una chica
bonita, jóven... y rica
por la viña del Señor.

SINESIO DELGADO.

TIPOS.

LA PATRONA.

Figura típica y clásica de esta singularísima poblacion ma-drileña, la patrona de huéspedes es un sér poco comprendido y peor pagado, contra el cual cebóse en todo tiempo la vil calumnia; demostrándose una vez más hasta dónde raya la perfidia de los hombres que viven sujetos (respectivamente) á las veleidades de estómagos poco agradecidos.

Hablar mal de la patrona es ocupacion que algunos han convertido en deber, sin duda para *disculpase* de lo mucho que *deben*, en varios conceptos, á esa vulgar, pero generosa personificación de la filantropía.

Más de una vez el dedo de la Providencia ha señalado á la patrona como instrumento de sus altos fines, haciendo surgir de la inconcebible paciencia de esta mujer incomparable, el génio de un grande hombre, alimentado, en su período de *incubacion*, por un cubierto de siete reales, con principio, á turno diario,

pagado primero con buenas palabras, y despues con el más criminal olvido.

Hay mucho de convencional en esa intransigencia achacada á la patrona, en materia de intereses. Pretende, y es muy lógico, cobrar *lo estipulado*; pero en muchas ocasiones no pasa de la pretension... y suele resignarse... y hasta se queda sin cobrar, lo que suele llamar, con más dolor que gramática, la sangre de sus venas.

Alguien ha dicho que la patrona es un elemento moralizador, puesto que, por perderla de vista, se casan muchos hombres sin vocacion para el matrimonio, y sin *embocadura* para maridos. Esto puede ser cierto, pero hay que tener en cuenta que en muchos casos el remedio es peor que la enfermedad, y que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer;—admitiendo que el matrimonio pueda hipotéticamente contarse entre las cosas buenas.

Tiempo es ya de rendir tributo á la verdad, volver por los ultrajados fueros de la justicia, saliendo á la defensa de una institucion tan respetable, por lo ménos, como el sistema constitucional al uso moderno practicado, y tan útil evidentemente como el uso de las cerillas sin humo.

Hay quien cree haber formulado un cargo grave contra la patrona cuando dice que es ignorante. ¡Desde luego! Este es su mayor encanto. Si no lo fuera, seria algo más que patrona, y, sobre todo, no se dejaria engañar por tanto vividor como la explota, haciéndole creer noticias mucho más falsas que las que de ordinario publica la prensa política.

¿Que á más de ignorante es áspera? Distingamos. Es áspera cuando no cobra; y tal es su falta de costumbre en este concepto, que cuando cobra, por casualidad, pasa al extremo opuesto y peca de fina, y hasta puede molestar con sus amabilidades.

La patrona es, ante todo, un sér sensible por excelencia. Si no lo fuese, dejaria de ser materia *explotable*, y no obrarian en su poder los muchos recibos que posee, firmados por estudiantes, menores de edad, y otras personas de *menor cuantía*, todas insolventes, ó *disolventes*, como ella dice cuando alguna persona caritativa la saca de su error.

Pruébese tambien la sensibilidad de la patrona, cuando un jóven de buena figura y de mal gusto quiere, como si dijéramos, valerse de sus puntadas, y cae en la cuenta de que bien pudiera ahorrarse los quince ó los diez y ocho duros mensuales, importe de su manutencion. El jóven de buena figura llama al corazon de la patrona, y aquel corazon, cuya existencia nadie sospechaba, responde infaliblemente al llamamiento amoroso.

El jóven de buena figura que puede prescindir de la dignidad (que despues de todo estorba mucho en ciertos casos) y entabla relaciones amorosas y clásicas con su patrona, es feliz, vive como el pez en el agua y ha resuelto, por tiempo ilimitado, el problema de la vida. Al llegar á este punto vienen á mi memoria los nombres de muchos hombres *conocidos* que en tiempos no remotos se *plegaron á las circunstancias* con un valor rayano de la temeridad. Algunos de esos hombres calumnian hoy á la patrona: ya no la necesitan y responden... á sus antecedentes.

¡Y el talento, ó más bien el instinto financiero de la patrona! Yo quisiera ver en su caso á cualquier ministro de Hacienda cuando tiene que dar de comer á tres huéspedes, de los cuales, ninguno paga y que pueden clasificarse en el orden siguiente: Un estudiante de leyes que no comprende más ley que la de la *necesidad*, un alumno de física, cuyo físico está siempre sujeto á las leyes del *galbanismo*, y un cesante del año 43 que está continuamente soñando con que vuelvan los suyos y cuya situacion no tiene vuelta de hoja.

Ella se ingénia como puede. Un dia empeña la *tumbaga* del pañuelo que llevaba al cuello su difunto, otro dia la histórica mantilla de sus mocedades, ahora los pendientes de oro aleman que le regaló un *inglés* de Andalucía, luego el manton de Manila reservado para las tardes en que mataba *Frascuero*, etc., etc.

Todo lo intenta, todo lo apura y llega hasta el más heroico sacrificio, ántes de tomar una determinacion. Hasta tal punto es esto cierto que, cuando llega el momento culminante, la determinacion ha de ser *culminante* tambien, tan *alta* como el viaducto de la calle de Segovia.

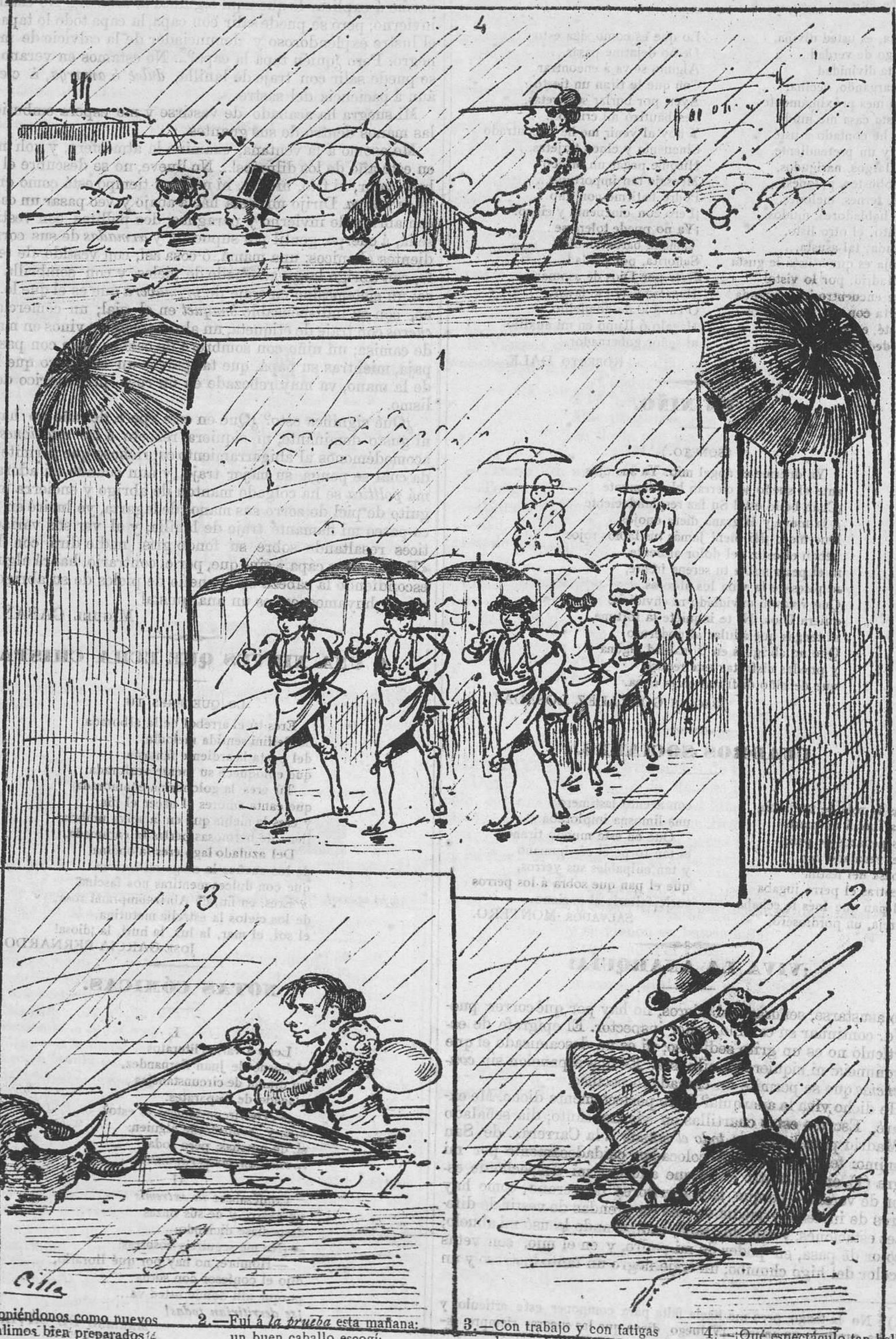
La patrona verdadera, el tipo acabado, característico, genérico, en una palabra, es viuda. No es profesion de soltera, que degeneraria inmediatamente en tipo *neutro*, y rara vez es casada. Cuando se dá este último caso, todos los *patrones* están cortados por un patron, y algunos llegan á convertirse en *padron*... de ignominia.

De cualquier modo, y vista bajo cualquier aspecto, la patrona es una mujer altamente simpática, merecedora de sincero elogio y digna, en primer término, del respeto de sus subordinados y en segundo del aprecio de la sociedad.

No estoy subvencionado por ninguna patrona para hablar de

TEMPORADA DE TOROS.

Acuarela de la PRIMERA CORRIDA.



1.—Poniéndonos como nuevos salimos bien preparados á lidiar toros, pasados por agua, como los huevos.

2.—Fuí á la prueba esta mañana: un buen caballo escogí; pero este que traigo aquí se me ha convertido en rana.

3.—Con trabajo y con fatigas lo voy á descabellar..... El toro se puede ahogar por venirse sin vejigas.

4.—¡Qué espectáculo tan bello! ¡Corrida más animada!..... Y al final de la jornada todos con el agua al cuello.

esta suerte, ni siquiera me obliga el egoísmo de obtener el agradecimiento de la mía.

Ella no sabrá nunca por sí misma que la he defendido... porque mi patrona no sabe leer.

Ni quiere aprender semejante cosa.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

A MI VECINA DE ENFRENTÉ.

Vecina, es usted divina,
Se lo digo de verdad...
Mas tanta divinidad
Me va cargando, vecina.
Hace un mes próximamente
Que á esta casa me mudé,
Y ya le he contado á usted
Sesenta y un pretendiente.
Chatos, largos, narigudos,
Bajos, robustos, pelones,
Inflados, ternes, melones,
Sordos, habladores, mudos,
Este tonto, el otro listo,
Tal agrada, tal asusta...
¡Pero hija es que á usted le gusta
Todo Madrid, por lo visto!
Siempre encuentro interceptada
Mi puerta con mil muchachos.
Diga usted, esos mamarrachos,
¿No se dedican á nada?

Lo que es como siga esto
De no dejarme pasar...
Alguno se va á encontrar
Con que le tiran un tiesto.
Ayer, por burlar sus tretas,
Les bautizó mi criado...
Y hoy al venir me he encontrado
Cincuenta y cinco tarjetas...
Hízome pegar un brinco
Mensaje tan importuno...
Podré batirme con uno...
¡Pero con cincuenta y cinco!
¡Ya no puede tolerarse
Tamaña barbaridad!
Señorita, por piedad.
Deje por Dios de asomarse...
Hágame usted ese favor,
O cambie de domicilio...
Hágalo ó llamo en mi auxilio
al señor gobernador.

ROBERTO DALE

Á UN NIÑO.

(SONETO.)

Ya duerme el ángel mío. Ya sus ojos
ante el sueño se cierran blandamente
¡Cuán bello está! Su faz resplandeciente
á la nieve y la grana diera enojos.
Duerme... ¡Mi bien! Jamás tus labios rojos
beban el cáliz del dolor ardiente,
ni el pesar nuble tu serena frente,
ni pises de la vida los abrojos.
Que vivas ni envidiado ni envidioso
quiera Dios; Ni te inquiete la fortuna,
ni tengas que adular al poderoso.
Que no abrigues en tí maldad alguna
y puedas disfrutar este reposo
que de niño disfrutas en la cuna.

JOAQUIN GONZALEZ LOSADA

CUADROS SOCIALES.

Tras la reja de un jardín
echaba Inés á un mastin
sendos pedazos de pan;
pero el regalado can
burlábase del festín.

Mientras el perro jugaba
con el pan que Inés le echaba,
en la reja, un pordiosero,

con acento lastimero
una limosna imploraba.
Que en este mundo tirano,
es tan torpe el sér humano
y tan culpables sus yerros,
que el pan que sobra á los perros
suele faltarle al anciano.

SALVADOR MONTERO.

¡VIVA LA ANARQUÍA!

No asustarse, señoras: caballeros, no hay por qué correr: púed Vd. continuar su camino, señor inspector. El epígrafe de este artículo no es un grito sedicioso; ni es un descamisado el que lo pronuncia: ni siquiera es nihilista. Es una expansión sin consecuencias que se permite un ciudadano pacífico.

¿He dicho viva la anarquía? Pues perfectamente dicho. Me explicaré. Escribo estas cuartillas en viernes santo, día señalado en Madrid para lanzarse todo el mundo á la Carrera... de San Jerónimo: tengo á la vista colocadas cuidadosamente por mi suegra (1), en las cuatro sillas que adornan mi despacho de escritor de verano—porque hay escritores de verano, como hay toreros de invierno—media docena de prendas de vestir de diferentes estaciones, y son: una capa, azul, cuando la usó mi abuelo; de color de pasa, en poder de mi padre; y en el mío, con vetas del color del higo chumbo; un traje negro un tanto lustroso y un

(1) No la tengo; pero me hacia falta para componer este artículo y me la ha prestado un amigo. ¡Y luego dicen que las suegras siempre estorban!

tanto raído, y otro traje de lanilla casi de última moda, casi nuevecito y casi sin pagar.

¡Oh! ¡La lanilla es una gran cosa! por doce duros se viste cualquier caballero de lanilla dulce. La lanilla amarga sale mucho más barata todavía. Se manda hacer el traje, no se paga y... y no puede darse mayor amargura para el sastre.

Vuelvo á mi tema, porque cada loco tiene la suya.

Es preciso salir á acompañar á mi suegra á la Carrera de San Jerónimo: es indispensable salir decentemente vestido, sin detenerme á explicar lo que aquí significa la decencia. No estamos en invierno; pero se puede salir con capa, la capa todo lo tapa, hasta el lustre esplendoroso y denunciador de la calvicie de mi traje negro. Pero ¿quién tapa la capa?... No estamos en verano, pero se puede salir con traje de lanilla, dulce ó amarga, á ciencia y á un á paciencia del sastre.

Mi suegra ha acabado de vestirse y me espera embutiéndose las manos dentro de sus guantes.

Me asomo á la ventana, examino la atmósfera, y ¡oh milagro en este año de los diluvios!... No llueve, no se descubre el sol, ni hace calor, ni frío, ni aire, ni nada: el tiempo está como quien dice de juerga. Dirijo mi vista hácia abajo y veo pasar un caballero con abrigo de invierno y paraguas; dos pollitas con vestidos de seda, á cuerpo, gentil por supuesto, y armadas de sus correspondientes abanicos: una mamá, ó cosa así, con vestido de terciopelo, con abrigo largo adornado de pieles y con sombrilla chinesca; un sietemesino en traje de primavera que es el que le conviene, con su indispensable bouquet en el ojal; un comerciante en cueros con traje de etiqueta; un almacenista de vinos en mangas... de camisa; un niño con sombrero de castor; otro con pastora de paja, mientras su papá, que tal parece un caballero que lo lleva de la mano, va muy rebozado en un ruso prehistórico del nihilismo.

¿Qué significa esto? ¿Que en esta época del año no hay moda ni gusto dominante, ni siquiera respeto á las estaciones? Pues acomodémonos al abigarramiento caprichoso que permite que cada cual se ponga su mejor traje, y áun cuando mi adorada mamá política se ha colgado manton de abrigo y encierra en manguito de piel de zorro sus manos de lagarta, yo luciré en el clásico paseo mi flamante traje de lanilla; y al ver sus variados matices resaltando sobre su fondo gris, nadie dirá con lástima: «Ese no tiene capa;» sino que, por el contrario, habrá alguno que, escondiendo la cabeza en el cuello de pieles de su abrigo, exclamará: ¡huyamos; ese es un anarquista!

MIGUEL CASAÑ.

A UNA NIEVES QUE ECHA CHISPAS.

LO QUE ERES TÚ.

Eres tú el arbol de la alborada,
de Bellini sentida melodía,
del poeta la ardiente fantasía
que enloquece su mente acalorada.

Tú eres la golondrina enamorada
que canta amores al nacer el día,
y eres la niebla que en la selva umbría
llena de hermosas perlas la enramada.

Del azulado lago eres la ondina,
de los sueños la maga misteriosa
que con dulces mentiras nos fascina.

Eres, en fin, de Abril temprana rosa,
de los cielos la estrella matutina.
el sol, el mar, la luz, la hurí, la ¡diosa!

JOSÉ GARCIA BERNARDO.

NOTAS CÓMICAS.

I.

Legó á varios literatos
el bueno de Juan Fernandez,
un drama de circunstancias
plagado de disparates.

—¿De circunstancias es esto?
dije, y contestóme alguien:
sí; de muchas; pero todas
circunstancias agravantes.

II.

Confésabase in extremis
un avaro, y de sus onzas
despedíase diciendo:

—¡No me seguireis vosotras!

—Hombre, no hay por qué llorarlo,
dijo el confesor con sorna,
porque allí donde usted va...

¡se derretirían todas!

MARIANO DE CÁVIA.

SUCEDIDO.

Pasó á mi lado, la ví,
al verla me entusiasmé
y, como yo soy así,
me electrizó, la seguí
y la convidé al café.
Yo creí su amor constante
hasta la pared de enfrente,
mas sólo duró un instante.

á la mañana siguiente
¡se escapó con otro amante!
Al verme sólo, pensé
que una cena improvisada
nuestro amor, más que amor fué;
yo la convidé á café,
y ella me dió la tostada.

FRANCI CO MERCADO.

EPIGRAMA.

Dijo un soltero á un casado:
Por si me llego á casar,
¿me quiere usted explicar
las ventajas de ese estado?

Y el otro, hombre de paciencia,
le dijo: Se echa á un abismo
y rompiéndose el bautismo
adquiere usted la experiencia.

PEDRO ESCALONA.

SOIREE.

GEROGLÍFICOS.

I.

LA Afirmo rotundamente que mi suegro me ha robado la cantidad de veinte mil duros, que pensaba invertir en la compra de cristales ahumados para los eclipses. No tengo pruebas, pero basta que yo lo diga.

II.

La Isabel la Católica.
La Pepa la Castañera.
La Doña Gertrudis.

EL Damas.

III.

La Trinidad.
La Encarnacion.
La Concepcion.

D CABALLERO DE GRACIA.

D ALONSO MARTIN FABRICANTE DE BOLLOS.
MARTIN ALONSO FABRICANTE DE TORTAS.

IV.

LO San Esteban.
LO San Pedro.
LO San Lorenzo.
LO Santa Filomena.

D **LA** Juan Cordero, su abuela, su padre, su esposa, su suegra, su hermano, sus dos cuñadas y tres chiquitines.

(Las soluciones son títulos de novelas.)

SOLUCIONES

Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.—2.º Cosas del día.
3.º Las iniciales.



Relacion de lo que han pagado por derechos de timbre durante el mes de Marzo último los siguientes periódicos:

	Ptas. cts.
MADRID CÓMICO.....	57,30
El Mundo Político.....	53,70
El Pabellon Nacional.....	47,70
El Constitucional.....	39,30
La Campana.....	33,00
La Península.....	28,50
El Clamor de la Patria.....	24,90
El Eco de Madrid.....	23,40
El Bufuelo.....	20,70
El Siglo.....	18,75
El Libro del Pueblo.....	18,30
La Vifa.....	17,70
El Espejo.....	12,30

La boda de Angelita Molina, una de las mujeres más hermosas que hay indudablemente en Madrid, ha sido estos días objeto de todas las conversaciones.

En ella se cuenta que se cruzó el siguiente diálogo entre una aristocrática dama y un periodista, cuya donosura é ingenio se han hecho proverbiales:

—Y Vd. ¿cuándo se casa?
—Señora, yo, desde que jugué por primera vez al monte, decidí no casarme.
—¿Y por qué?

—Porque entonces aprendí, que un duro casado no vale más que medio.

—¿En qué se parecen las coquetas al divino Maestro? preguntaba un solteron á una belleza pretérita.
—Sólo en una cosa, en que se mueren por los hombres.

Fragmentos del diario de una viajera:

Dia 14.—El capitán del buque se ha presentado en mi camarote, y me ha hecho una declaración amorosa. Yo, como es consiguiente, he rehusado sus pretensiones.

Dia 15.—El capitán ha vuelto á insistir. Yo sigo en mis trece.

Dia 16.—El capitán no me deja á sol ni á sombra, pero mi virtud se sobrepone á todo.

Dia 17.—El capitán me amenaza, si no accedo á sus pretensiones, con hacer volar la Santa Bárbara, echando el buque á pique.

Dia 18.—La tripulación se ha salvado.

—¿Cuántos hijos tiene Vd.? preguntaba un escribano á un labriego.
—Tres, señor, y tres que se me han muerto.

—¿Cómo se llaman los vivos?

—José, Pedro y Luis.

—¿Y los muertos?

—Señor, en este lugar á los muertos les llaman difuntos.

Los vecinos de Soria nos imitan.

El Viernes Santo estallaron dos petardos en la plaza Mayor, y se cogió otro antes de estallar en el Casino de la Concordia.

—¿Conque esas gentes sencillas á los petardos se dan?

Mas pregunto: ¿los harán en Soria con mantequillas?

—¿Tiene Vd. un duro?

—Tengo medio...

—Bueno, entonces démele Vd.

—No, el medio de que yo hablaba es el de tenerle pidiéndolo prestado á cualquiera.

Estos últimos días era objeto de todas las conversaciones la boda de un caballero que sacó de la casa paterna á una jóven hija de un título muy conocido en esta córte.

El que roba á una doncella para casarse con ella es loco y loco de atar pues hace ¡voto á Luzbel!

como el que roba el cordel con que al cabo le han de ahorcar.

Leemos en la plana de anuncios de un diario noticiero: «Desde la calle de... á la de... se ha perdido un perro canelo, con una mancha blanca en el lomo, que lleva un collar de laton y que responde al nombre de Bruto.»

Hombre, eso de responder un perro se nos hace un poco fuerte. Si fuera el que ha redactado la noticia, se comprendería.

Se dice que los nihilistas de Italia, dejan su nido y se vienen en bandadas á pasar aquí el estío.

Golondrinas otros años buscaron aquí su asilo; ahora le buscan nihilistas...

Quantum mutatus ab ilo.

El abogado de un reo vá á visitarle á la cárcel y le pregunta: —Vamos á ver, en lugar de matar á tu mujer, ¿por qué no te separaste de ella?

—Por no faltar á mi palabra.

—Explicáte.

—¡La habia jurado que no me separaria de ella hasta despues de muerta!

—¿Cuál es el colmo de la frialdad en el crimen?

—Un escalo-frio.

—¿Y el colmo del miedo á la humedad?

—El de uno que no se atreve á entrar en la Deuda hasta que se enjугue el déficit.

La escena pasa en un puerto de mar. Un padre trata de demostrar á su hijo que en castellano no hay verdaderos sinónimos.

—¿Y por qué?

